

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

En el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la evaluación formativa se centra en dos dimensiones fundamentales: la centrada en el docente y la centrada en el alumno. Ambas dimensiones son cruciales para promover un aprendizaje significativo y humanista que responda a las necesidades individuales de los estudiantes y fomente su participación activa en su proceso educativo. A continuación, describo cómo he implementado estas dos dimensiones en mi práctica docente para mejorar los procesos evaluativos y el desarrollo integral de mis estudiantes.

Dimensión centrada en el docente

El papel del docente en la evaluación formativa no solo consiste en planear actividades, sino en analizar constantemente la pertinencia de esas actividades según las necesidades del grupo. En mi experiencia, esta dimensión ha sido esencial para adaptar la enseñanza de acuerdo con el contexto social y emocional de los estudiantes.

Al diseñar mis planeaciones, parto de un enfoque flexible que me permita hacer ajustes en función de las evidencias que observo durante el proceso de enseñanza. Un ejemplo de esto es la adaptación que he hecho en clases donde los estudiantes presentan dificultades con ciertos conceptos. En lugar de continuar con la planeación original, hago una pausa para revisar los puntos problemáticos, utilizando métodos más accesibles para explicar el contenido. Esta práctica me permite asegurarme de que los estudiantes están comprendiendo antes de avanzar, respetando sus tiempos y estilos de aprendizaje.

Además, recojo constantemente evidencias a través de observaciones, participación en clase, y trabajos escritos para dar seguimiento al progreso de cada estudiante. En

lugar de esperar hasta el final del ciclo para realizar evaluaciones sumativas, prefiero realizar mini evaluaciones continuas y retroalimentación individualizada para que los estudiantes sepan en qué aspectos pueden mejorar. He notado que este enfoque no solo refuerza el aprendizaje, sino que también reduce el estrés y la ansiedad que muchos estudiantes suelen sentir al enfrentarse a evaluaciones finales.

Una acción clave en esta dimensión es fomentar un ambiente de confianza y respeto mutuo. Cuando los estudiantes se sienten cómodos al expresar sus dudas y dificultades, se genera un clima propicio para el aprendizaje. En una ocasión, un estudiante comentó que tenía miedo de participar porque sentía que no entendía tan rápido como los demás. Para abordar esto, me aseguré de crear un espacio seguro donde todos los alumnos se sintieran valorados, independientemente de su nivel de competencia. Implementé sesiones de trabajo colaborativo, donde los estudiantes que comprendían mejor los temas apoyaban a sus compañeros, fomentando así la empatía y la cooperación en el aula.

Dimensión centrada en el alumno

En cuanto a la dimensión centrada en el alumno, he incorporado estrategias que promuevan la reflexión activa sobre su propio aprendizaje, como la autoevaluación y la coevaluación. Estas estrategias permiten que los estudiantes tomen un rol más protagónico en su proceso educativo, lo cual es fundamental en el enfoque humanista de la NEM.

Una de las actividades que he implementado con éxito es la práctica de la autoevaluación. Al final de cada unidad temática, invito a mis estudiantes a reflexionar sobre su desempeño, identificando qué aspectos del contenido han comprendido bien y cuáles requieren mayor atención. Proporciono una guía con preguntas como: “¿Qué fue lo que más te costó entender?”, “¿Qué estrategias utilizaste para resolver los problemas?” y “¿Cómo podrías mejorar la próxima vez?”. Esta reflexión les permite tomar conciencia de sus avances y establecer metas personales para mejorar. Los resultados han sido muy positivos, ya que los estudiantes se sienten más responsables de su aprendizaje y, con el tiempo, han desarrollado habilidades metacognitivas.

Otra estrategia que ha demostrado ser muy efectiva es la coevaluación. Durante algunas actividades, organizo a los estudiantes en grupos para que evalúen el trabajo de sus compañeros, no solo en cuanto a contenido, sino también en aspectos como el esfuerzo y la participación. Para facilitar este proceso, proporciono una rúbrica con criterios claros, lo que les permite realizar una evaluación justa y respetuosa. La coevaluación les brinda una oportunidad de aprender a través de la

observación de otros, y al mismo tiempo, mejora su capacidad de argumentar y justificar sus evaluaciones. He observado que esta práctica fortalece el sentido de comunidad en el aula y fomenta un aprendizaje colaborativo.

Un caso memorable de coevaluación ocurrió durante un proyecto en el que los estudiantes debían investigar sobre problemas ambientales en su comunidad y proponer soluciones. Durante las presentaciones, cada grupo evaluaba a sus compañeros, brindando sugerencias constructivas para mejorar. A lo largo de esta actividad, noté un cambio positivo en la actitud de los estudiantes hacia la evaluación, ya que la veían no como una imposición del docente, sino como una herramienta de aprendizaje mutuo.

Reflexión final

En mi experiencia, las dos dimensiones de la evaluación formativa, centrada en el docente y en el alumno, han transformado profundamente mi práctica docente y el clima de aprendizaje en mi aula. Al adoptar un enfoque reflexivo y flexible en la planeación y la retroalimentación continua, he podido crear un entorno donde el aprendizaje es una experiencia conjunta y enriquecedora para todos.

La incorporación de estrategias de autoevaluación y coevaluación no solo empodera a los estudiantes al darles voz en su proceso de aprendizaje, sino que también fomenta un sentido de responsabilidad y colaboración. Estos enfoques, en lugar de centrarse exclusivamente en calificaciones, promueven un desarrollo integral que va más allá del conocimiento académico, integrando aspectos emocionales y sociales que son clave para formar individuos críticos, empáticos y comprometidos con su entorno.

Al aplicar estas estrategias, he observado cómo los estudiantes se sienten más motivados, menos temerosos de cometer errores y más dispuestos a aprender de sus experiencias. Esto me ha llevado a reafirmar la importancia de un enfoque humanista en la evaluación formativa, donde tanto docentes como alumnos somos corresponsables en la construcción del conocimiento.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= Insuficiente 15= Suficiente 20= Satisfactorio 25= Destacado					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					